

CUADERNILLO DE TEMAS FOLKLÓRICOS



REDACCIÓN

Daniel Antoniotti
José de Guardia de Ponté
Raúl Chuliver
Raúl Lavalle

Editor responsable: Raúl Lavalle
Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

n° 20 – 2018

**Publicación auspiciada por la Academia del Folklore de Salta
Número dedicado en buena parte a aves nuestras**

ÍNDICE

Presentación	p. 3
Raúl Lavalle. <i>Algo sobre coplas de pájaros</i>	p. 4
Olga Fernández Latour de Botas. <i>Seguidillas del ave</i>	p. 5
María Graciela Romero Sosa. <i>Villancico</i>	p. 6
<i>Dos libros sobre aves</i>	p. 7
Eufrasio López. <i>Coplillas sobre pájaros</i>	p. 8
Horacio Ruiz. <i>Copla del zorzal</i>	p. 10
<i>“Los chingolos”, de Gastón Figueira</i>	p. 11
Maximiliano Hünicken. <i>Un hornero celestial</i> (obra plástica)	p. 12
<i>Llora, llora, urutaú</i>	p. 13
<i>Lugones y “El jilguero”</i>	p. 14
Teresita Frugoni. <i>Las marcas de la tradición</i>	p. 15
El rincón de Los Hermanos Abrodo	p. 21
Libros y otras cosas	p. 23

PRESENTACIÓN

Cuando vino a mi mente la idea de una publicación en Red sobre temas folklóricos, busqué apoyo en mi amigo Daniel Antoniotti, de la Academia Porteña del Lunfardo, pero también muy amante de la cultura nativa, además de gran bibliófilo y reconocido escritor. Y se corporizó entonces la idea, que esperamos dé lugar a estudios, poemas, cuentos, reseñas; en suma, *varia*. Escribirán quizás escritores consagrados y también personas no muy conocidas, incluso alumnos. Pero todos tendrán en común el amor por la tierra.

Ruego a los lectores no me pidan que defina *folklore*, tarea superior a mis fuerzas. En todo caso los temas de nuestro *Cuadernillo* irán desde la rigurosa investigación científica y de campo hasta el folklore de los artistas. El ámbito será argentino, aunque alguna vez se extenderá a otras tierras hispanoamericanas y a otras modalidades (por ejemplo el tango). Cada colaborador usará sus propias normas en cuanto al modo de citar y de dar, en fin, formalidad a su aporte.

Los invito entonces, queridos amigos, a leer este pequeño esfuerzo de un simple “aficionado”, de alguien que tiene afecto. Agradezco especialísimamente a la Dra. Olga Fernández Latour de Botas, de la Academia Argentina de Letras, por haberme alentado en este paso, que doy no sin temores.

R.L.

ALGO SOBRE COPLAS DE PÁJAROS

Propuse hace poco a unos amigos poetas la idea de hacer coplas sobre aves. Ellas, además de su belleza, acompañan constantemente a los personajes de nuestro folklore.

Empiezo con la respuesta de Olga Fernández Latour de Botas, quien me mencionó “una popular muy conocida, difundida como de Chacarera, con tónica humorística por la supresión de los acentos en las esdrújulas, que no está nada mal:

Arriba de unos arboles
cantaban unos pajaros,
lunes, martes y miercoles,
jueves, viernes y sabado.”

Carlos María Romero Sosa también se hizo presente:

En el mundo de las hojas
no desentona el gorrión.
Con tonalidad sonora
bien se puede ser marrón.”

Yo me había atrevido a invitarlos con estos versos:

Estoy buscando asonantes,
hornero o Juan el del Barro:
y barro es lo que me ayuda
en estos versos que hago.

Más allá de mi mala imitación de Lope, fue hecha la invitación. En este número trataremos de incluir escritos sobre pájaros.

RAÚL LAVALLE

SEGUIDILLAS DEL AVE¹

Una vez me dijiste,
amor ausente,
que ser ave querrías
opcionalmente.

Opcionalmente, sí,
si en otra instancia
la vida te ofreciera
esa mudanza.

Esa mudanza, mi alma...
¿Quién lo diría?
Ambos reímos entonces,
hoy lloraría.

OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS



¹ Me he permitido añadir esta ilustración. La tórtola (paloma torcaza, como la llamamos aquí; entiendo que la familia es la de las columbiformes) simboliza el amor. Dice la Biblia (Cant. 2, 12): “Aparecen las flores en la tierra, el tiempo de las canciones es llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra.”

VILLANCICO

Villancico

I
Pajarillo del campo,
dulce jilguero,
vuela y dile a mi Niño
cuánto lo quiero.

II
Florece los campos,
canta el ruiseñor,
la tierra se alegra:
ya nació el Señor.

MARÍA GRACIELA ROMERO SOSA

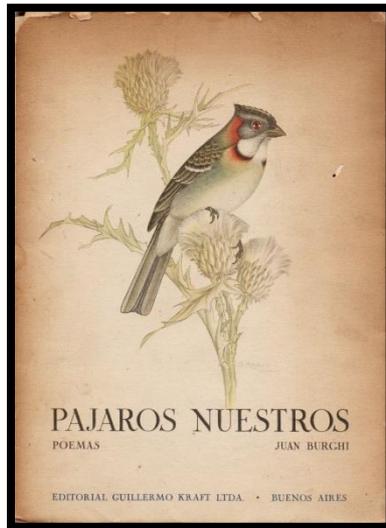


En alguna otra lengua el nombre del ruiseñor
está asociado a la noche

Ave de noche que cantas
con tus ayes lastimeros,
en esta noche tan santa
al Niño alabas primero.¹

¹ La autora del precioso villancico no es responsable de mis humildes versos. [R.L.]

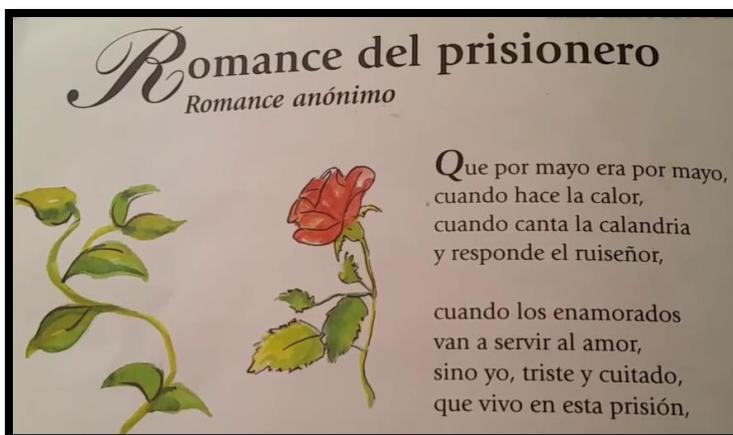
DOS LIBROS SOBRE AVES¹



¹ Muchísimos libros hay sobre los volátiles del cielo. Hemos seleccionado uno del uruguayo Juan Burghi, quien sintió como nadie el paisaje y sus habitantes. El otro, *El Tempe argentino*, de Marcos Sastre; no trata solo sobre aves, pero ellas tienen en el libro un papel destacadísimo. [R.L.]

COPLILLAS SOBRE PÁJAROS

Brava eres, mi calandria,
pues defiendes tus polluelos:
ojalá tu valentía
imitara yo y tu celo.
Tu belleza saltarina
no la admiro desde lejos.



Es negro y es azul
el tordo en nuestra campiña:
tan vivo es su color
cual los ojos de mi niña.



¿Por qué extraña paradoja
te llamamos bichofeo?
Bien te veo, pitogüé.
Varios nombres, siempre bello.



Nos pintan a la pureza
siempre vestida de blanco:
pura eres, garza bella,
entre ríos y bañados.
Largas patas, largo pico,
cuerpo grande bien formado.

EUFRASIO LÓPEZ



COPLA DEL ZORZAL

Si hay un amigo del hombre,
ese es el zorzal o tordo:
canta al alba en primavera
para el rico y para el pobre.

HORACIO RUIZ¹



¹ De ninguna manera soy conocedor de los pájaros. La enciclopedia en línea me dice que el zorzal pertenece a la familia de las Turdidae, que incluye también al tordo y al mirlo. Por otra parte, creo que es bueno recordar que un cantor nacional (después se hizo cantor de tangos) fue llamado “el zorzal criollo.” Agradecemos al Dr. Horacio Ruiz, estudioso, investigador y poeta, la copla tan bella que nos envía. [R.L.]

LOS CHINGOLOS

En la fina hierba
del huerto florido
dos bellos chingolos
hicieron su nido.

Y dentro del nido,
¿sabéis qué pusieron?
Huevitos celestes
con lunares negros.

¿Sabéis qué vi luego
en el mismo nido?
Tres lindos pichones
que abrían sus picos.

Para que sus hijos
no tuvieran hambre,
los padres, buscándoles granos volaban
por bosques y valles.

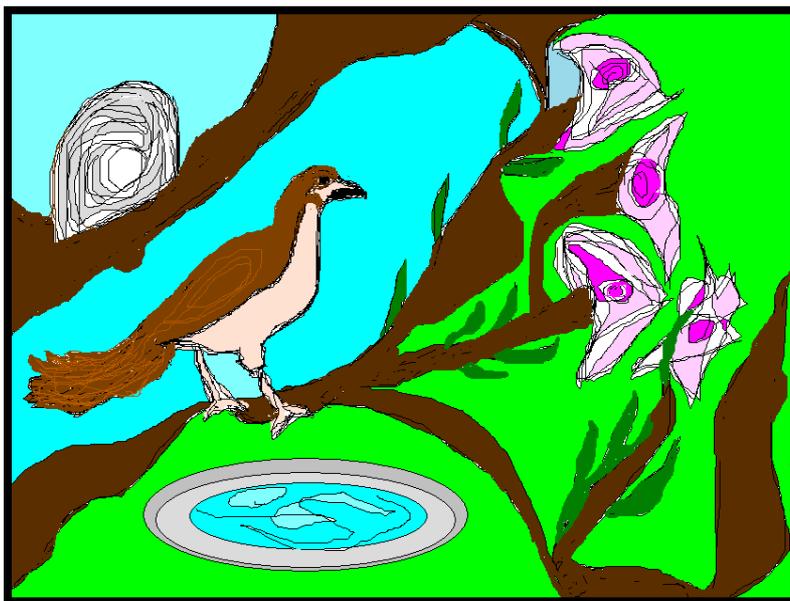
Y los chingolitos,
temblando sus alas,
a sus buenos padres
con fervor amaban.

Entonces pensé
que yo también soy como una avecilla
que a sus padres debe
toda su alegría.

GASTÓN FIGUEIRA¹

¹ Escritor y poeta uruguayo del siglo XX. Si se me perdona un comentario, en el instante posterior a la lectura pensé que el poeta exageraba, pues nuestro esfuerzo también nos ha puesto en el lugar donde estamos. Pero tiene razón, porque todo se desprende de lo que nuestros padres nos dieron. [R.L.]

UN HORNERO CELESTIAL



Maximiliano Hünicken
Un hornero celestial (obra en Mouse Paint)

Boyero, hornero, alonsito,
te llames como te llames,
con tu trabajo y tu canto
alegras nuestros andares.

Eufrasio López



LLORA, LLORA, URUTAÚ

¡Llora, llora, urutaú
en las ramas del yatay:
ya no existe el Paraguay,
donde nací como tú.
¡Llora, llora, urutaú!

CARLOS GUIDO Y SPANO¹



¹ Esta nenia fúnebre era muy conocida en otros tiempos. Los lectores podrán encontrar en la Red entero el poema, que habla sobre las tristezas que dejó la Guerra del Paraguay. [R.L.]

EL JILGUERO

En la llama del verano,
que ondula con los trigales,
sus regocijos triunfales
canta el jilguerillo ufano.

Canta y, al son peregrino
de su garganta amarilla,
trigo nuevo de la trilla
tritura el vidrio del trino.

Y con repentino vuelo
que lo arrebatara, canoro,
como una pavesa de oro
cruza la gloria del cielo.

LEOPOLDO LUGONES



LAS MARCAS DE LA TRADICIÓN¹

TERESITA FRUGONI

La tradición se vincula con la lengua y con las formas, procedimientos y códigos de los que dispone un pueblo y, por consiguiente, sus escritores. A esa tradición se han incorporado manifestaciones folklóricas de variada procedencia que en su origen poseen un carácter oral y anónimo.

El siglo XIX fue, para toda la América hispana una etapa de emancipación política y de guerras civiles, hasta llegar a la organización de los estados nacionales alrededor de 1880. En sus orígenes la literatura argentina abrevó en el neoclasicismo, fundamentalmente español, pero construyó a la vez, especialmente a partir de Bartolomé Hidalgo, una forma de expresión nueva y nacional, la llamada gauchesca.

La década del 37 introdujo un romanticismo procedente de Francia, mientras la generación del 80 prefirió acercarse a pautas realistas y naturalistas. Fue un momento en que el aluvión inmigratorio obligó a definirse, lingüística y socialmente por perspectivas de afirmación nativa, como se percibe, a principios del siglo xx en libros como *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas o *El payador* de Leopoldo Lugones.

Ya los ejemplos iniciales mostraban una evidente ruptura con las pautas foráneas. Sarmiento en *Facundo* había contrapuesto la supuesta civilización de las ciudades con la barbarie rural, Mármol en *Amalia* unió romanticismo y política y José Hernández en *Martín Fierro* infundió carácter épico a las desventuras de un gaucho de la pampa. Pero lo que antecede es historia. Ahora nos proponemos mostrar qué elementos recogieron de la tradición los tres escritores más significativos del siglo XX, Jorge Luis Borges, Juan José Saer y César Aira.

Borges tuvo una etapa cercana al criollismo. Más allá de su resistencia frente al tango valoró la milonga y diseñó la figura del compadrito. Comentó positivamente el libro de Vicente Rossi, *Cosas de negros*. Se sintió íntimamente unido a Buenos Aires, como lo manifestó en su “Fundación mitológica”. En su poemario de 1929, *Cuaderno San Martín* escucha a dos compadritos que cantan milongas y recuerda ciertos versos que se le ocurren propios de los gnósticos, “La vida no es otra cosa que el resplandor de la muerte”.

¹ Trabajo presentado en el IV Congreso de Folklore y Literatura, realizado en noviembre de 2018 en la Casa de la Cultura de Almt. Brown, en la localidad de Adrogué. Agradecemos a la autora el que nos permita publicarlo aquí. [R.L.]

Si bien paulatinamente Borges fue limitando el uso de ambientes y personajes locales y, por consiguiente la incorporación de voces propias del ámbito rioplatense, nunca abandonó totalmente esa temática, como lo muestran relatos como “El Sur” o “El muerto”.

A partir de su conferencia de 1951, “El escritor argentino y la tradición”, sin desechar el color local lo integró a una perspectiva más amplia, la que le otorgaba la cultura occidental. Al examinar la tradición literaria argentina, frente a Lugones y Rojas destacó la convencionalidad de la gauchesca y se negó a limitarse a una tradición hispánica. Pensó que el argentino se halla en una situación ventajosa que le permite incorporar influencias de todo el mundo. Y así lo hizo, extendiendo su campo de acción a la cultura oriental que en nuestros días lo traduce y lo lee con fascinación.

Distanciado de grupos más jóvenes por razones geográficas y generacionales, Juan José Saer elaboró desde 1960 una teoría de la ficción muy personal. Ya en *En la zona*, publicada ese año, no se advierte una intención regionalista. Existe solamente una referencia a la construcción de un espacio imaginario situado en la costa del río Paraná, entre Santa Fe y Rincón. Su propósito reside sin duda en apartarse del centralismo porteño.

En una obra de ensayos mucho más reciente, *La narración objeto*, explicita que el tradicionalismo ahoga las tradiciones, “porque al entronizar el pasado como dogma exige la repetición”. Los tradicionalistas en su opinión, al pensar que el concepto de tradición implica la transmisión de una generación a otra que le sucede, de una serie de normas culturales invariables, la condenan a una condición inmodificable y opaca.

A partir de esa premisa analiza la cultura de la zona que llama Río de la Plata, un universo que, a pesar de tener menos de tres siglos de existencia, aportó una sucesión importante de transformaciones.

En cierto modo trata de especificar esa historia “oscura y marginal” en su “tratado imaginario” llamado *El río sin orillas*. A través de las cuatro estaciones va observando los cambios que se produjeron en esa región. Alude a los pueblos autóctonos y a los sorprendidos viajeros ingleses y franceses que los observaron. Menciona a los conquistadores y colonos que se fueron estableciendo en el litoral a espaldas del territorio que Echeverría designó como “desierto”. Caracteriza a los personajes literarios que aparecieron, indios y gauchos. También se refiere al contrabando, la trata de esclavos y el enriquecimiento de unos pocos. Después, a partir de 1860, la inmigración masiva, con un destino casi único, Buenos Aires. Una integración difícil, a pesar de que se habló de “crisol de razas”.

En conclusión, piensa que nuestro país, más que una esencia que se debe venerar, entraña una serie de problemas que es preciso desentrañar.

Se pregunta cómo ese supuesto país rico y esa sociedad pacífica fue transformándose, perdiendo toda moderación y tolerancia. Acude entonces al recuerdo de nuestro primer relato literario, “El matadero” de Echeverría, donde un joven intelectual es torturado, violado y asesinado por un grupo de matarifes partidarios del dictador. El prestigio de lo salvaje fascinó aun a sus detractores y nació el famoso “culto del coraje” que transformó a los compadritos del suburbio en profesionales de la delincuencia y matones electorales. No se detiene Saer ante la caracterización de los abominables años 70 y los males causados por la corrupción como constante de una burocracia que pretende representar a los desposeídos.

En todas sus novelas Saer se aleja de la narrativa tradicional. Plantea siempre una interrelación entre tiempo y espacio, percepción y conciencia. Concede primordial importancia a la descripción. Modifica procedimientos que se originan en la autobiografía, el policial, las historias de viajes y aventuras. Lingüísticamente se vale de una lengua muy trabajada, de sabor coloquial por la frecuente intervención de un grupo permanente de personajes amigos. Cree que la tradición no es una sola y piensa que cada escritor la modifica.

Una de sus novelas, *El entonado*, se propuso valerse de un personaje colectivo. Pero al leer la *Historia argentina* de Busaniche lo sedujo la figura de Francisco del Puerto, grumete y único sobreviviente de la expedición que en 1515 llevó a Solís a descubrir el río de la Plata. El personaje escribe en una lengua que debió aprender al regresar a España- Construye una autobiografía para dar sentido a su vida, pero la memoria solo le proporciona indicios inciertos. Se ha enfrentado a una cultura distinta, la de los colastiné santafesinos, que visualizan sus actos y son naturalmente caníbales.

Otra de sus novelas, *Las nubes*, a la que designa como “falsa epopeya tragicómica”, gira en torno a un personaje que como el Diego de Zama de Antonio di Benedetto, sufre en la época colonial los efectos de la burocracia y la desidia.

Su última novela, inconclusa, es *La grande*, que puede entenderse como un resumen de toda su obra. En ella los personajes saerianos, presididos por Tomatis, recrean la historia literaria de la región. Aluden a una revista criollista de los años 40, *Copas y bastos* que tomaba su nombre de dos versos de Martín Fierro, “con oros, copas y bastos / juega allí mi pensamiento”, aunque el editorial colectivo declaraba “copas para compartirlas con los amigos y bastos para los que me quieran salir al cruce”.

Los personajes de *La grande* alternan reflexiones sobre sucesos del pasado con citas literarias que remiten a los clásicos griegos, a Edipo y a Yocasta, al derecho romano y a la política.

Desde los años 80, a fines del siglo XX, la narrativa argentina buscó caminos alternativos a Borges y al realismo. A lo largo de más de cien títulos, César Aira diseñó una estética personal irreverente, que deconstruye o parodia las formas narrativas tradicionales, apoyándose en la condición fantasmática de la literatura y en la importancia que concede a la metaficción.

Lo manifiesta ya en su novela inicial, *Moreira*, que elige como protagonista a un personaje de existencia real y mítica al que ya Borges y Saer habían retratado.

Saer parte como Borges de la caracterización del lugar en que el hombre advierte cuál es su destino, En una pulpería llamada La Estrella, zona de matorrales áridos, en un momento en que Lobos ya dormía, una bala decide el final definitivo.

Aira, en cambio, parece desdeñar esa terminación oprobiosa y, por el contrario, otorga al héroe una conclusión cinematográfica propia de Leonardo Favio.

Para abrir los sistemas literarios muertos Aira emprende una deliberada deconstrucción de la novela decimonónica. Dos novelas de una etapa inicial quiebran la forma de la novela histórica. Sitúa *Emma la cautiva* y *La liebre* en la provincia de Buenos Aires, En ella nació Aira, en Coronel Pringles, antiguo fortín de esa línea fluctuante que fue en el siglo XIX nuestra frontera interior con los llamados pueblos originarios. Ese pueblo, como así también Azul, Tandil y Carhué, sufrieron malones que promovieron incursiones militares desde la época de Rosas hasta la conquista del desierto de Roca en 1880.

Ambas novelas “hispanizan” el mundo indígena al observar la adopción del caballo y de la vaca en la economía tribal, el empleo de instrumentos musicales como la guitarra y el acordeón, bebidas como el mate y vestimentas como el chambergo, A la vez “indianizan” el mundo hispano a partir de la introducción del maíz y el uso de boleadoras, lazo y lanza.

Si bien Aira parte de un escenario y tradiciones locales, los modifica. Tergiversa los datos históricos y recurre a frecuentes anacronismos. Hace lo mismo con los personajes. *Emma la cautiva*, situada en 1860/1870, años de poderío indígena, remite a la protagonista de Flaubert, pero no se asemeja a la figura romántica del poema de Echeverría. *La liebre* vuelve atrás en el tiempo, se sitúa en la época de Rosas. El “científico” –podría tratarse de Darwin o de Ebelot– recorre la pampa como un lugar exótico; un cacique indígena como Calfucurá reflexiona sobre el sentido de las voces araucanas.

En novelas posteriores Aira recurre a variados textos propios de la tradición occidental. Deconstruye tanto las obras góticas como la novela de formación o Bildungsroman. Juega con la filosofía como ocurre en *Parménides*; ahonda relaciones con la pintura en *Un episodio en la vida del pintor viajero*, referida a Johann Rugendas; o con la música en *Canto Castrato* o *Cecil Taylor*.

Hace lo propio con la tradición oriental *Una novela china* o *La luz argentina*, que remite a experiencias zen.

Es una constante de su novelística la censura del realismo, aunque sitúe algunos textos breves en ámbitos reconocibles, como el barrio de Flores como ocurre en *La villa*, donde un solitario adolescente de clase media ayuda a los cartoneros a transportar sus carros de desechos. Algo similar ocurre con las angustias monetarias que en *La abeja* sufre un apicultor a raíz de la economía que propone el trabajo automatizado. Por supuesto parte importante de su sátira se dirige contra el mundillo literario del que Aira forma parte, Aparecen entonces tanto el escritor desesperado por alcanzar una fama rápida como aquel que es contratado para escribir obras ajenas.

Como hemos observado, la problematización de la literatura y por consiguiente de las tradiciones en las que se apoya fueron una constante en el caso de la Argentina.

Borges partió de Buenos Aires, su ciudad natal, y luego abrazó la universalidad que le concedió una fama perdurable y creciente en nuestros días. Saer diseñó en Santa Fe un espacio imaginario propio y después emprendió igualmente un proyecto de mayor alcance. Aira, a lo largo de más de cien novelas, propuso un proyecto literario todavía en ejecución fundado en la idea de infinito. A partir de un tiempo y espacio reconocibles se lanzó a un mundo de sucesos increíbles. Tiene sin duda mucho de humorista y, como tal, promueve la inventiva y trata de instalarnos en la órbita del pensamiento.

TERESITA FRUGONI

EL RINCÓN DE LOS HERMANOS ABRODOS

Mi conocimiento de Manuel Abrodos, hijo del Manuel Abrodos que fundó el gran conjunto folklórico argentino que hoy, en parte, ha sido olvidado, significa mucho para mí. Me propongo en efecto, en este *Cuadernillo*, dar a conocer, a partir de ahora, algunas letras de aquellas canciones. Las pone a mi disposición el joven Manuel, que continúa guardando fielmente la memoria familiar. [R.L.]



ANGÉLICA (Roberto Cambaré)

Angélica, cuando te nombro,
me vuelven a la memoria
un valle, pálida luna en la noche de abril
y aquel pueblito de Córdoba.

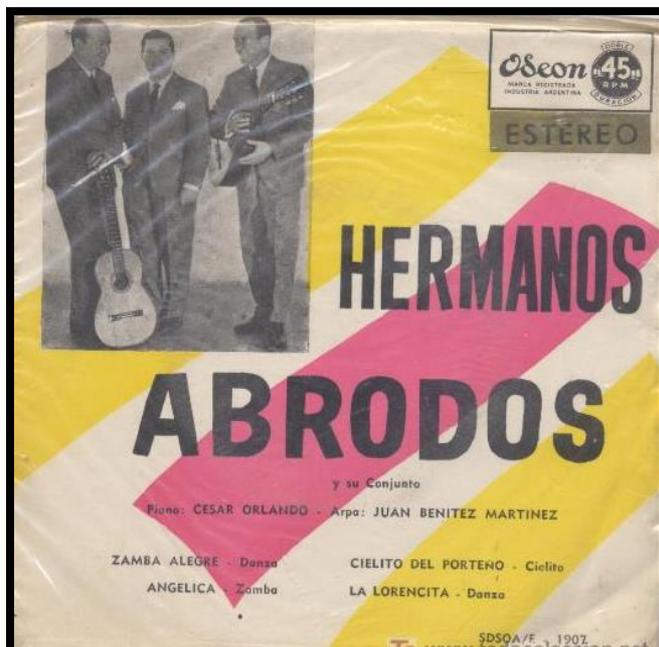
Si un águila fue tu cariño,
paloma mi pobre alma:
temblando mi corazón en tus garras sangró
y no le tuviste lástima.

No olvidaré cuando en tu Córdoba te vi
y tu clavel bajo los árboles robé.
Mis brazos fueron tu nido; tu velo, la luz
de la luna entre los álamos.

Tus párpados, si por instantes
te vuelven los ojos mansos,
recuerdan cuando en el cielo de pronto se ve
que nace y muere un relámpago.

La sábana, que sobre el suelo
se tiende cuando la escarcha,
no es blanca como la tímida flor de tu piel
ni fría como tus lágrimas.

Angélica ha sido cantada infinidad de veces pero la versión que prefiero es la de los Abrodos. Cambaré nació en Balcarce; de cualquier modo, en Córdoba o en Balcarce ha visto águilas y palomas. En este número de aves es especialmente bello escuchar a nuestros admirados intérpretes. [R.L.]



LIBROS Y OTRAS COSAS

Poema “folklórico” de Marasso

En las cumbres del aire, maravillosamente
altivos, han tocado con el ala los cielos;
se alumbran en la hoguera paternal del oriente
y el sol rememora los sagrados abuelos.

En las garras y el pico la terrena potencia,
en los ojos insomnes el azul solitario,
contemplan el imperio y atraen la violencia
del rayo en la custodia del bastión milenario.

Blasón del orbe altísimo, alzarse los veía
de la nieve y la nube, del fuego de la entraña
de piedra; vuelo indómito, sumergirse con el día,
descender al abismo nocturno en la montaña.

Arturo Marasso habrá visto muchas veces cóndores en su tierra riojana. Se me preguntará por qué incluir a un autor tan culto en esta publicación de folklore. Mi respuesta: su formación clásica no le impide disfrutar, tampoco en sus libros, de la belleza telúrica. Por otro lado, es bellísima la imagen “los sagrados abuelos”. Los incas estuvieron en nuestro territorio. [R.L.]



Río Miranda, Chilecito

Sobre el crespín

Creo que nunca en mi vida he visto un crespín. La Red me informa que se llama cuclillo crespín y que es ave propia del centro y del sur de América. Aunque no la conozco, nunca la olvido, pues una muy bella muchacha, en los lejanos años de mi juventud, me cantó al son de su guitarra *Trago de sombra*, de Jaime Dávalos y Eduardo Falú.

Llora en la tarde el lucero,
hiere el silencio si fin;
por los profundos sauzales
desangra llorando su canto el crespín.

R.L.



Paloma de campo

Paloma gorda de campo,
tu vientre no es de templanza
mas tu bíblica bondad
trae la paz a mi alma.

Eufrasio López



El cardenal

Leo en la Red que nuestro cardenal no es de la misma familia que el célebre cardenal de Virginia. De cualquier forma, a ambos dedico esta copla.

Príncipe eres de las aves,
América admira el garbo
de tu púrpura y colores:
te acompañan en el canto.

R.L.



La tijereta

No tengo colores vivos
mas visto yo de etiqueta:
mi cola rara y tan bella
me dio el nombre, tijereta.



La gaviota, en el mar y en el campo

Eliseo Salvador Porta, uruguayo, es autor del poemario *Estampas* (Montevideo, 1943). De allí tomo “La gaviota”, porque la playa uruguaya (en la Argentina ocurre a menudo algo parecido) está también encimada por el campo.

Resbalando en vuelo lento;
arqueadas las alas finas –
como cejas femeninas
curvas de deslumbramiento
de maravillas marinas –
se aventura a desafiar
la salobre surestada
y, en plena ráfaga helada,
domina el trueno del mar
con áspera carcajada.

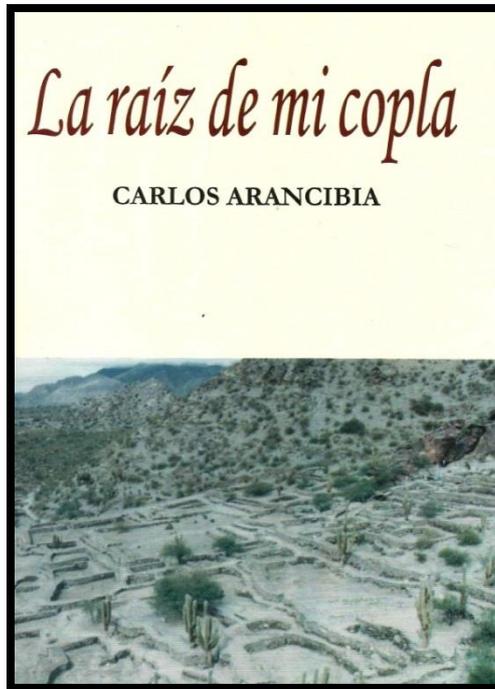
Wilson Machicote



Coplas para un coplero

En noviembre de 2018 se celebró el IV Congreso de Folklore y Literatura, en la Casa de la Cultura de Almirante Brown, en la localidad de Adrogué. Muy largo sería referir la cantidad y calidad de actividades presentadas en el Congreso, que incluía lo académico y lo vital que nuestra índole patria y popular posee. Me quiero referir nada más al poeta tucumano Carlos Arancibia, quien nos recitó sus coplas y, más aún, nos explicó el contexto en que fueron creadas. Otro lujo, El Payito Solá y Terucha Solá ambientaron musicalmente la presentación. Trataré de decir algo en extremo escueto.

Lo primero es que Arancibia es poeta de su terruño tucumano, Tafí Viejo (aunque hace tiempo que vive en la Provincia de Buenos Aires); por otra parte, sus versos tienen la universalidad intrínseca que toda buena poesía necesita. Otro aspecto diríamos obvio, sus coplas se inscriben en la gran tradición literaria hispánica, que en cada tierra americana enraizó y fructificó. Si por rara casualidad algún lector leyó algún breve escrito mío sobre el tema, pido perdón por volver a citar el poema “Aromita de azahares”, después de la foto del libro.



Con tu aromita de azahares
me andas llamando, Tafí.
No me asaltan los pesares,
porque yo nunca me fui.

Comienza a levantar vuelo
como volantín mi sueño
y se me endulza la boca,
gusto a mato taficeño.

De los talleres la voz
se fue apagando sin pausa
pero yo los veo vivos...
¡como hace tiempo lo estaban!

Naranjales de Maluco
o de la quinta de Sosa...
Me siento chango de nuevo.
¡Cómo olvidar esas cosas!

Mi padre cargando el horno
con la leña de Don Paco;
mi mama amasando bollos,
mezcla de amor y trabajo.

¡Del pan casero su aroma
qué lindo se me hace ser!
¡Untarlo con miel de caña
del Ingenio San José!

Como alitas de pirpintas
me parpadean los ojos
por no soltar algún llanto
cada vez que yo te nombro.

Machadito de silencios
entre nubes de nostalgias...
Me parece estar volviendo,
Tafí Viejo de mi infancia.

Pidiendo disculpas, saludo al poeta con mis humildes coplas.

Coplero de Tafí Viejo,
ate al palenque el caballo;
díganos sus lindas cosas
a sus amigos paisanos.
Con sus palabras sentidas
nos llevará por sus pagos.
¡Rica tierra tucumana,
bellos decires has dado!

R.L.